

# <sup>Las</sup> Buenas Noticias

Marzo-Abril de 1998

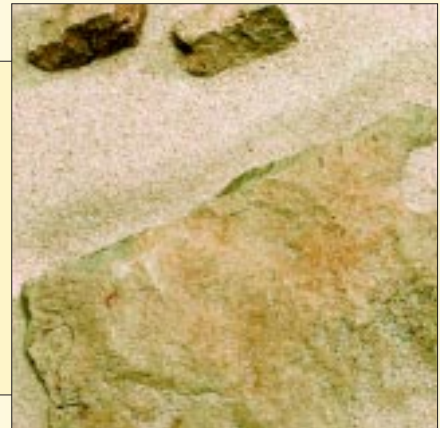
## Las raíces olvidadas del cristianismo moderno

*'Uno de los afortunados' • Las definiciones bíblicas del pecado  
¿Qué es la verdadera sinceridad?*

# Contenido

## Artículo especial

**Las raíces olvidadas del cristianismo moderno . . . . . 4**  
¿Por qué hacemos las cosas que hacemos? ¿Por qué creemos lo que creemos? ¿De dónde proceden nuestras prácticas y creencias religiosas? ¿Es acaso posible que el cristianismo actual sea completamente diferente de las enseñanzas de los apóstoles? Algunos eruditos de la Biblia, así como personas comunes y corrientes que toman en serio las enseñanzas bíblicas, han reconocido y aceptado que lo que se practica en la actualidad es muy diferente de lo que practicaba la Iglesia apostólica.



**¿Cuáles son las definiciones bíblicas del pecado? . . . . . 1**  
Si queremos luchar por evitar y vencer el pecado, es preciso que sepamos exactamente lo que es.

**Advertencias de cambio . . . . . 6**  
¿Es posible que el cristianismo haya sufrido una transformación radical en siglos anteriores?

**Enseñanzas y costumbres de la Iglesia apostólica . . . . . 8**  
En este artículo resumimos las principales diferencias entre el cristianismo bíblico y lo que se practica comúnmente en la actualidad.

**El reinado de David: Una nación unificada . . . . . 10**  
En números anteriores hemos examinado algunos de los descubrimientos arqueológicos que confirman los relatos bíblicos. En esta ocasión estudiaremos la monarquía israelita en el período del rey David.

**La batalla junto al estanque de Gabaón . . . . . 12**  
Un notable hallazgo, que ocurrió en 1956, ha proporcionado más datos que corroboran la autenticidad de los relatos bíblicos.

**¿Qué es la verdadera sinceridad? . . . . . 13**  
En la antigua ciudad de Corinto había muchos alfareros que cuando se les resquebrajaba una vasija, rellenaban con cera las grietas para que el comprador no las notara. Pero ¿qué tiene que ver la cera en una vasija de barro con nuestras vidas como cristianos?

**'Uno de los afortunados' . . . . . 16**  
Con tanto sufrimiento en el mundo, ¿podemos tener la esperanza de que llegue un mundo mejor?

Marzo-Abril de 1998 • Volumen 3, Número 2

*Las Buenas Noticias* es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 661780, Arcadia, California 91066-1780, EE.UU.

### Edición inglesa:

Director: Scott Ashley  
Director de arte: Shaun Venish

### Edición española:

Director general: Leon Walker  
Director: Donald Walls  
Colaboradores especiales: Lilia Granados Sainoz,  
María Mercedes de Hernández, Bernabé F. Monsalvo,  
Catalina Roig de Seigle, Dionisio R. Velasco

### Cuerpo editorial:

John Bald, Robert Boraker, Roger Foster, Bruce Gore,  
Paul Kieffer, John Meakin, Brian Orchard, John R. Schroeder,  
Richard Thompson, Lyle Welty, Dean Wilson

### Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Robert Dick (presidente), Jim Franks,  
Roy Holladay, David Hulme, Victor Kubik,  
Dennis Luker, Les McCullough, Burk McNair,  
Peter Nathan, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

**Suscripciones:** *Las Buenas Noticias* se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de nuestra labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Envíe sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

**Argentina:** Casilla 20, Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

**Bolivia:** Casilla 8193, Correo Central • La Paz

**Colombia:** Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

**Chile:** Casilla 10384 • Santiago

**El Salvador:** Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

**Estados Unidos:** P.O. Box 458 • Big Sandy, TX 75755-0458

**Guatemala:** Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

**México:** Apartado Postal 92-125 • 08501 México, D.F.

**Perú:** Apartado 18-0766 • Lima

**Internet:** <http://www.ucg.org/>

# ¿Cuáles son las definiciones bíblicas del pecado?

*Si queremos luchar por evitar y vencer el pecado, es preciso que sepamos exactamente lo que es. Veamos cómo define la Biblia el pecado.*

Por Scott Ashley

**¿**Qué es exactamente el pecado? ¿Entiende usted cómo lo define la Biblia? Como cristianos, sabemos que es necesario evitar el pecado, pero ¿cómo podemos hacerlo si no sabemos claramente lo que es?

En varios pasajes la Biblia nos explica lo que significa el pecado y en ellos encontramos diferentes elementos que nos permiten entender más a fondo este tema. Pero antes de examinar estos pasajes, estudiemos primero lo que significa la palabra *pecado*.

## Dos conceptos generales

Las palabras del hebreo y del griego que han sido traducidas como “pecar” o “pecado” giran en torno a dos conceptos fundamentales. El primero tiene que ver con la idea de transgredir, que significa “traspasar” o “ir más allá de los límites establecidos”.

La mayoría de las otras palabras traducidas en la Biblia como “pecado” tienen que ver con el segundo concepto, el de “no dar en el blanco”. Esta perspectiva incluye la idea de ir en cierta dirección y luego desviarse del camino señalado. Lógicamente, si no continuamos por el camino correcto, no llegamos al destino deseado; en otras palabras, fallamos.

Este concepto del pecado también abarca el no cumplir con los requisitos. Por ejemplo, en el mundo académico los alumnos necesitan alcanzar una calificación mínima para aprobar los cursos y las pruebas. Si no obtenemos ese resultado, reprobamos la prueba o el curso. Existe el requisito de una calificación mínima y no se aceptan las calificaciones que se encuentren por debajo de ese mínimo. Si no cumplimos con este requisito, “no damos en el blanco”. Podemos errar el blanco al pasar de lado o al quedarnos cortos frente al objetivo. En ambos casos fracasamos al no alcanzar la meta.

Cuando hablamos acerca de transgredir y de no dar en el blanco, es necesario que nos demos cuenta de que ambos conceptos tienen un requisito en común. Para que haya transgresión —traspasar un límite establecido— es necesario que primero exista un límite que pueda ser in-

fringido. Asimismo, para no dar en el blanco es necesario que primero haya un blanco al cual apuntar. Pecar significa traspasar los límites —transgredir las leyes— que Dios ha establecido para nosotros, o es no dar en el blanco que él nos ha puesto.

Aquí es donde cobran valor las definiciones bíblicas del pecado, puesto que éstas nos enseñan los límites y las normas que Dios ha establecido para nosotros. Nos describen la meta que debemos alcanzar y los requisitos mínimos que Dios espera que cumplamos. En otras palabras, las definiciones bíblicas del pecado nos enseñan las normas que Dios nos dio para que sepamos qué es aceptable y qué es inaceptable para él. Nos indican qué cosas cumplen y qué cosas no cumplen con sus normas, los principios fundamentales de vida que él nos dio.

Por consiguiente, las definiciones bíblicas del pecado no son simplemente una lista arbitraria de lo que se debe y no se debe hacer. Nos muestran *cómo vive Dios*; nos revelan los principios espirituales y las normas de conducta que emanan de su divino carácter, las mismas normas que él espera que todos los seres humanos apliquen en sus vidas.

## La transgresión de la ley de Dios

¿Cuáles son, pues, los límites y normas que Dios ha establecido para nosotros y que definen el pecado? Una definición básica del pecado se encuentra en 1 Juan 3:4: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. Para entender muy claramente este versículo conviene citar otras traducciones: “Todo el que comete pecado, quebranta la Ley, pues el pecado es la transgresión de la Ley” (Nueva Reina-Valera). “El que peca se enfrenta a la ley, pues el pecado es el quebrantamiento de la ley” (Ediciones Paulinas). “Todo el que peca quebranta la ley; de hecho, el pecado consiste en estar fuera de la ley” (Nueva Versión Internacional). “Todo el que comete pecado, comete también rebeldía, porque el pecado se identifica con la rebeldía” (Nueva Biblia Española).

Aquí Dios marca un límite para la humanidad y explica que el pecado es la transgresión de su

*Las definiciones bíblicas no son simplemente una lista arbitraria de lo que se debe y no se debe hacer. Nos muestran cómo vive Dios; nos revelan los principios espirituales y las normas de conducta que emanan de su divino carácter; las mismas normas que él espera que todos los seres humanos apliquen en sus vidas.*



santa ley espiritual (Romanos 7:12-14). Al quebrantar esa ley, al cruzar ese límite divino que Dios ha fijado para nosotros, pecamos. En las diferentes expresiones empleadas en estas traducciones, la palabra griega clave es *anomia*, que no sólo significa “sin ley” o “contra la ley”, sino que incluye la idea de que el pecado es una *violación activa* de la ley de Dios y de sus principios morales. No sólo se refiere a las acciones que están fuera de los límites de la ley divina, sino a los hechos que son una *rebeldía deliberada* en contra de esa ley porque pisotean y rechazan intencionalmente las líneas de demarcación.

## **El pecado comienza en la mente. Cuando permitimos que los malos pensamientos entren en nuestra mente y se queden ahí, tarde o temprano nos llevarán a cometer actos pecaminosos.**

Dios nos dio sus leyes para enseñarnos su camino de amor; con ellas nos ha indicado la manera de vivir en paz y armonía con él y con nuestros semejantes. Esas leyes nos dicen cómo debemos demostrar el amor a Dios y a nuestro prójimo (Deuteronomio 30:15-16; Mateo 22:35-40; 1 Juan 5:3) y señalan la conducta y las acciones que son aceptables para Dios. Cuando pecamos, traspasamos esos límites y quebrantamos la ley de Dios.

### **Una descripción más amplia**

¿Existen otras definiciones del pecado? ¿Qué hay respecto a las acciones y conductas que no están reguladas por leyes específicas?

En 1 Juan 5:17 encontramos una descripción más amplia del pecado: “Toda injusticia es pecado . . .” Otras versiones de la Biblia nos aclaran el significado de esta frase: “Toda maldad es pecado” (Versión Popular). “Toda mala acción es pecado” (Nueva Reina-Valera). El sentido claro es que cualquier acción o conducta errónea es pecado. El vocablo traducido como “injusticia”, “mala acción” o “maldad” proviene del griego *adikia*, que significa “una acción que produce daño visible a otras personas y viola las normas divinas”. Otros significados de esta palabra y su forma verbal son “malvado”, “deshonesto”, “injusto”, “impío”, “maltratar”, “lastimar” y “hacer daño [a otra persona]” (*Expository Dictionary of Bible Words* [“Diccionario explicativo de palabras bíblicas”], 1985, “Pecado”).

Estas palabras describen actitudes y motivos que trascienden las acciones físi-

cas; tienen que ver con lo que sucede en nuestra *mente*, lo que estamos *pensando*. Empezamos a vislumbrar que para Dios no sólo son importantes nuestras acciones, sino también *nuestra forma de ser*.

### **Un principio subyacente**

Jesucristo amplió esta norma divina en Mateo 5:21-22: “Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No matarás; y aquel que matare quedará expuesto al juicio. Mas yo os digo, que todo aquel que se aña sin causa contra su hermano, quedará expuesto al juicio; y el que dijere a su hermano ¡Imbécil! quedará expuesto al con-

cilio; y el que le dijere: ¡Insensato! quedará expuesto al fuego del infierno” (Versión Moderna).

Una regla de conducta conocida por muchos era que no se debía asesinar a otro ser humano. Si alguien cometía homicidio, se le aplicaba la pena de muerte. Aquí Jesucristo resaltó el principio que existe detrás de esta ley: Si uno *piensa* que otras personas no valen nada y no merecen vivir, entonces está en peligro de la muerte eterna y no sólo de ser físicamente apedreado. Jesús mostró que el pecado no sólo es cuestión de acciones físicas, sino también de *pensamientos y actitudes*.

En los versículos 27-28 se nos da otro ejemplo de este principio: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. Cristo aclaró que el pecado no se limita a los actos físicos. Con sólo permitir que tales pensamientos estén en nuestra mente cometemos pecado, porque mentalmente hemos traspasado los límites que Dios estableció y pisoteado uno de los principios divinos que deben regir nuestra conducta.

Debemos darnos cuenta de que *el pecado comienza en la mente*. Cuando permitimos que los malos pensamientos entren en nuestra mente y se queden ahí, tarde o temprano esos pensamientos nos llevarán a cometer actos pecaminosos. *Somos lo que pensamos* (Proverbios 23:7). Al dirigirse a los que estaban obsesionados con la limpieza física y los lavamientos ceremoniales, Jesús explicó que lo que entra en el cuerpo no es lo que nos

contamina sino la maldad que *ya está en nuestra mente*, eso es lo que en realidad nos degrada (Mateo 15:17-20).

Tal vez nos parezca que no hay nada malo en permitir que entren malos pensamientos en nuestra mente. A menudo son agradables y entretenidos, pero esos pensamientos inicuos nos llevarán a cometer actos pecaminosos. El resultado es que pisoteamos las leyes de Dios. Jesús nos enseñó que debemos rechazar los malos pensamientos y de esta manera detener el proceso antes de que comience.

### **No violemos nuestra conciencia**

En Romanos 14 Dios nos enseña que podemos quebrantar sus normas de otra forma. En este capítulo, el apóstol Pablo le estaba escribiendo a una congregación compuesta por judíos y gentiles que habían sido afectados por ciertos antecedentes culturales.

En el Imperio Romano había decenas de días feriados; en unos se comía y se bebía alegremente, y en otros se ayunaba o no se comían ciertos alimentos. Los que llevaban algún tiempo en la Iglesia de Dios sabían que esas costumbres no significaban nada para el cristiano y comían lo que querían conforme a las leyes alimenticias de Dios (Levítico 11; Deuteronomio 14). Pero otros que venían de la cultura romana y estaban siendo llamados a la Iglesia se ofendían al ver el desacato a las costumbres de esa época. Esto creaba conflictos en la congregación, puesto que los nuevos conversos habían vivido creyendo que ciertas comidas estaban prohibidas en los días señalados por el calendario romano.

Pablo trató este problema en los versículos 19-22 y les dijo a los cristianos que tuvieran cuidado de no ofender a los que aún eran débiles en la fe. Notemos lo que les señaló en el versículo 23: “El que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y *todo lo que no proviene de fe, es pecado*”.

He aquí una tercera norma que define el pecado: “Todo lo que no proviene de fe, es pecado”. ¿Qué es lo que Dios nos dice en este versículo? Por el contexto podemos concluir que si violamos nuestra conciencia al hacer algo que sentimos que no debemos hacer, estamos pecando. ¿Por qué es pecado? Porque mental y espiritualmente estamos transigiendo con lo que pensamos que no es bueno, y al transigir estamos destruyendo nuestro *carácter*.



## El carácter es vital

Dios desea que cada día nos parezcamos más a él y que vayamos desarrollando un carácter espiritualmente maduro y santo (Mateo 5:48). Vamos formando el carácter eterno y santo cuando hacemos lo que es correcto aunque nos sintamos atraídos por hacer lo contrario; pero cuando cedemos y nos rendimos, menoscamos ese carácter. Como cristianos, tenemos la seguridad de que Dios nos dará la fortaleza necesaria para resistir las pruebas que enfrentemos en la vida.

Uno de los aspectos más graves de la transigencia es que se propaga. Si cedemos una vez, será más fácil ceder la próxima vez. El transigir crece como el cáncer; se desarrolla lentamente y luego se extiende. Sin que nos demos cuenta, puede estar en juego nuestra vida espiritual. Por eso Dios nos dice que si nuestras acciones no están de acuerdo con la fe, si están violando nuestra conciencia, estamos pecando.

Es muy importante que lo que hagamos esté de acuerdo con nuestra fe y que también sea correcto y agradable a los ojos de Dios. De lo contrario, ¡es mejor no hacerlo! Debemos estar seguros de que nuestros motivos sean correctos y que nuestra conciencia sea pura en todo lo que hacemos. Por esta razón es imprescindible que eduquemos nuestra conciencia correctamente de manera que esté de acuerdo con la Biblia, la Palabra de Dios. Por nosotros mismos no somos capaces de discernir lo bueno de lo malo (Jeremías 10:23); por lo tanto, debemos aprender los caminos de Dios, los cuales nos señalan lo que es bueno y lo que es malo (Hebreos 5:14).

Dios quiere que vivamos dentro de los límites que ha establecido para nosotros. Él desea que cambiemos nuestros pensamientos, actitudes y vidas para que estén de acuerdo con los principios suyos. En síntesis, el proceso de conversión se puede definir como el cambio de nuestros principios, normas y pensamientos a los de Dios.

### Lo que *no* hacemos

Hasta ahora hemos visto los casos en los cuales pecamos por hacer o pensar algo que va en contra de los preceptos divinos. Pero cada vez Dios va definiendo las cosas de una manera más precisa y

exigente. Esta última definición del pecado puede ser la más difícil para nosotros.

¿Nos hemos dado cuenta de que bien podríamos controlar nuestros pensamientos y pasar toda la vida sin jamás robar, mentir, odiar o quebrantar un sólo mandamiento de Dios, pero a la vez estar pecando todos los días? La mayoría de nosotros no estamos conscientes de que estamos cometiendo esta clase de pecado y ni siquiera pensamos que esto sea pecado.

Hemos entendido que podemos pecar al *hacer* ciertas cosas, pero también podemos pecar al *no hacer* ciertas cosas. Santiago 4:17 nos dice: “Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Quizá hayamos escuchado de los pecados de comisión; incurrimos en este tipo de pecado cuando cometemos actos ilícitos. Sin embargo, este versículo nos dice que hay pecados de omisión, cuando dejamos de hacer ciertas cosas. Santiago señala que si sabemos hacer el bien, dejar de hacerlo es pecado porque no estamos alcanzando el objetivo que Dios nos ha puesto; no estamos dando en el blanco.

Los cuatro evangelios están llenos de ejemplos de este tipo de pecado. Jesús tenía conflictos a menudo con aquellos que eran muy diligentes en guardar la letra de la ley, pero no reconocían que era necesario hacer algo más. Por ejemplo,

***Dios quiere que vivamos dentro de los límites que ha establecido para nosotros. Desea que cambiemos nuestros pensamientos y actitudes para que estén de acuerdo con los principios suyos.***

en la época de Cristo los fariseos tenían listas detalladas para determinar lo que se podía y lo que no se podía hacer en el sábado. Eran muy diligentes en cuanto a diezmar hasta la última semilla o grano de condimento y pasaban horas estudiando la ley, ayunando y orando. Sin embargo, Jesús los llamó “hipócritas”, “guías ciegos”, “serpientes” y “generación de víboras” (ver Mateo 23). Ellos no entendían realmente el propósito de la ley de Dios. Se esforzaban por no cometer ningún pecado, pero se concentraban de tal forma en esta tarea que fracasaban miserablemente en hacer lo que *debían* hacer.

Analicemos los conflictos que tuvieron con Cristo. Sus principales discusiones estaban relacionadas con el sábado. Se enfurecieron cuando Jesús sanó a al-

guien en el sábado porque, según sus enseñanzas, en ese día sólo se podía tratar a un enfermo si estaba en peligro de muerte. Por lo tanto, cuando Jesús hizo grandes milagros en el sábado sanando a paralíticos y a enfermos de muchos años, los fariseos se encolerizaron. En vez de regocijarse ante tan tremenda bendición, se enfurecieron. De acuerdo con sus tergiversados conceptos, Jesucristo estaba quebrantando el sábado y debía morir por ello. No veían que él estaba *haciendo el bien*, que estaba aliviando la miseria y el dolor que durante muchos años esas personas habían tenido que soportar. Jesús los llamó hipócritas y víboras debido a su hostilidad y su obstinada ceguera espiritual.

### Cambiar lo que somos

Nosotros debemos aprender una lección importante de todo esto: Por sí sola, la obediencia estricta a las leyes de Dios no cambia lo que *somos*. Ciertamente es un comienzo obligatorio porque Dios exige que obedezcamos sus leyes, pero es necesario algo más.

A veces podemos cometer el mismo error que los fariseos. Podemos concentrarnos tanto en no quebrantar la ley de Dios que perdemos de vista el *propósito* de esa ley: cambiar el enfoque egoísta que nos lleva a pensar únicamente en nosotros mismos, y aprender a amar y a

mostrar preocupación por el bienestar de los demás.

Tal vez creamos que con no quebrantar la ley de Dios estamos bien, pero ¿qué dijo Jesús? Pocos días antes de morir, Cristo enseñó que los que lo siguieran tenían una gran obligación: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria . . . serán reunidas delante de él todas las naciones . . . Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor,

*Continúa en la página 9*



# Las raíces olvidadas del cristianismo moderno

Por Scott Ashley

*¿Por qué hacemos las cosas que hacemos?  
¿Por qué creemos lo que creemos?  
¿De dónde proceden nuestras prácticas y creencias religiosas?*

Sören Kierkegaard, filósofo y teólogo danés del siglo pasado, escribió que “el cristianismo del Nuevo Testamento simplemente no existe”. Él criticaba duramente el hecho de que el cristianismo comúnmente aceptado estuviera tan alejado del camino de vida descrito y practicado en la Biblia.

¿Es acaso posible que el cristianismo actual sea completamente diferente de las enseñanzas de los apóstoles? Algunos eruditos de la Biblia, así como personas comunes y corrientes que toman en serio las enseñanzas bíblicas, han reconocido y aceptado que lo que se practica en la actualidad es muy diferente de lo que practicaba la Iglesia apostólica.

Norbert Brox, profesor de historia eclesiástica en la Universidad de Ratisbona, Alemania, nos describe así la perspectiva de la Iglesia de aquella época: “Las primeras comunidades [cristianas] estaban conformadas por grupos de personas provenientes del judaísmo . . . Los cristianos continuaban creyendo en el Dios de Israel; la Biblia que utilizaban era la Biblia de los judíos . . . Siguiendo el ejemplo de Jesús, continuaban guardando las costumbres judías de ir a adorar al templo y guardar la ley (Hechos 2:46; 10:14). Para los que estaban a su alrededor, ellos parecían ser una secta judía, no los miembros de una nueva religión (Hechos 24:5, 14; 28:22). Tal vez ellos mismos se consideraban simplemente judíos” (*A Concise History of the Early Church* [“Breve historia de la Iglesia apostólica”], 1996, p. 4).

¿Cómo se produjo la transformación en las prácticas del cristianismo?

## Los momentos cruciales del cristianismo

Aun en el tiempo de los apóstoles, algunos individuos dentro de las congregaciones cristianas, haciéndose pasar por ministros verdaderos de Cristo, empezaron gradualmente a introducir cambios heréticos. El apóstol Pablo describió esta clase de personas y los métodos que utilizaban: “Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).

En aquel entonces la mayor parte de la humanidad tenía escasa educación formal. Para los iletrados creyentes de aquella época, tales enseñanzas les debían parecer razonables y lógicas. Pero en realidad todos estos falsos maestros fueron instrumentos en las manos de Satanás, utilizados para desviar a muchos del camino correcto. Es probable que muchos de estos obreros fraudulentos ni siquiera se dieron cuenta de sus errores.

Con el tiempo se hizo mucho daño. El apóstol Juan, aparentemente el último sobreviviente de los 12 discípulos originales, escribió acerca de un falso ministro que se había hecho poderoso dentro de una



de las congregaciones. Este hombre había tratado groseramente a los emisarios de Juan y había excomulgado a miembros fieles de la Iglesia (3 Juan 9-10).

El Nuevo Testamento se completó con las epístolas y los libros que escribió Juan. A partir de la muerte de este apóstol se acabaron los testimonios fidedignos de los testigos que presenciaron las circunstancias y los cambios que ocurrieron en la Iglesia. De los siglos subsecuentes sólo tenemos relatos confusos y contradictorios.

### La persecución genera cambios

La falta de información acerca de este período se debe en parte a la persecución de la Iglesia. Los cristianos de Roma fueron acusados de haber quemado la ciudad en los tiempos del emperador Nerón (54-68 d.C.) y muchos fueron sacrificados. Más tarde, el emperador Domiciano (81-96) exigió a todos los ciudadanos del imperio que lo adoraran como dios. Obedeciendo los mandamientos de Dios, tanto los judíos como los cristianos se negaron a obedecer el edicto real, por lo que fueron perseguidos tenazmente. Por siglos el cristianismo y el judaísmo tuvieron que soportar oleadas de persecución.

En los dos primeros siglos de nuestra era, los judíos se rebelaron contra el gobierno romano. La segunda rebelión en particular desencadenó una gran persecución contra los judíos y el judaísmo. Después de tomar a Jerusalén, el emperador Adriano (117-138) la arrasó y construyó una nueva ciudad en la cual los judíos no podían entrar; además, prohibió la circuncisión y la observancia del sábado.

El profesor Brox nos describe el efecto que esto tuvo en la Iglesia: “En la primera guerra de los judíos (66-70) los cristianos judíos fueron expulsados de Palestina, pero después regresaron a Jerusalén; sin embargo, después de la segunda guerra de los judíos contra los romanos, la revuelta de Bar Kokhba (132-135), tuvieron que marcharse de su patria porque siendo judíos habían sido circuncidados y por esto estaban condenados a muerte. Por el momento, esto significó el final de la congregación [de Jerusalén]” (Brox, p. 19).

Según los escasos relatos históricos que tenemos, podemos deducir que en los momentos de intensa persecución contra los judíos, muchos cristianos, tratando de evitar el castigo, procuraron no ser identificados con el judaísmo. Por consiguiente, en la parte más visible del cristianismo se lle-

vó a cabo una transición muy importante: no sólo se abandonaron las enseñanzas de los apóstoles, sino que se llegó hasta el extremo de desarrollar una filosofía religiosa antijudaica. La nueva costumbre que fue extendiéndose sigilosamente fue el rechazo absoluto de las prácticas que se tenían en común con el judaísmo. Tal parece que muy pocos cristianos tuvieron la firmeza y valentía necesarias para afrontar la constante persecución de quienes se mantenían fieles a las costumbres heredadas de los apóstoles de Cristo.

### El debate acerca de la Pascua

Hablando acerca del Concilio de Nicea (325) el historiador eclesiástico Eusebio nos describe un debate que había surgido



**El emperador Constantino alteró dramáticamente el rumbo del cristianismo al darle la categoría de religión oficial del Imperio Romano.**

desde el segundo siglo entre Policarpo y Aniceto. Policarpo, un discípulo del apóstol Juan, enseñaba a los cristianos a seguir celebrando la Pascua como una conmemoración de la muerte de Cristo. Aniceto, obispo de Roma (155-166), argumentaba a favor de la celebración de la *resurrección* de Cristo. Más tarde, el obispo Víctor I de Roma (189-199) emitió un ultimátum para que todos “siguieran la costumbre de la iglesia en Roma y la mayoría de las otras iglesias y guardaran el domingo” (Brox, p. 124).

En el Concilio de Nicea la nueva costumbre del Domingo de Resurrección reemplazó la Pascua bíblica. El emperador Constantino decretó que todos aquellos que se negaran a obedecer la orden de la iglesia en Roma fueran excomulgados y declarados herejes. La carta que escribió a

este respecto denota claramente lo que sentía hacia las prácticas que él equiparaba con el judaísmo: “El hecho de que para celebrar la fiesta más solemne de todas [el Domingo de Resurrección] sigamos la costumbre de los judíos es algo que me parece totalmente indigno, ya que los judíos tienen sus manos llenas de pecado y su alma ennegrecida como castigo por ello . . . No tenemos por qué tener nada en común con ese pueblo detestable porque de nuestro Salvador hemos recibido una nueva enseñanza . . . Debemos esforzarnos y orar para que la pureza de nuestra alma no se vea contaminada al compartir las costumbres de estos hombres tan viles . . . Hagamos lo que el sano entendimiento nos dicta y evitemos participar de alguna manera en la conducta perjura de los judíos” (Eusebio, *Life of Constantine* [“Vida de Constantino”] 3, 18-19, *Nicene and Post-Nicene Fathers* [“Padres nicenos y posnicenos”], 1979, segunda serie, vol. 1, pp. 524-525).

### Constantino “se convierte”

El reinado de Constantino como emperador (306-337) cambió dramáticamente el rumbo que el cristianismo debería haber seguido. Bajo su mando, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano y él mismo se bautizó estando en su lecho de muerte. Pero conviene preguntarnos a qué clase de cristianismo se convirtió Constantino.

Para ese tiempo, muchas cosas ya habían cambiado. Charles Guignebert, profesor de historia del cristianismo en la Universidad de París, anota lo siguiente: “Cuando analizamos la iglesia cristiana [tal como estaba constituida] a comienzos del siglo IV, resulta difícil reconocer en ella la comunidad [cristiana] de los tiempos apostólicos; de hecho, no podemos reconocerla” (*The Early History of Christianity* [“Historia de los comienzos del cristianismo”], 1927).

Veamos los hallazgos del historiador Paul Johnson acerca de Constantino: “Él parece haber sido un adorador del sol, una de las sectas paganas que tenían algunas costumbres en común con los cristianos [es decir, los que seguían el cristianismo popular]. Así, los adoradores de Isis adoraban a una madre que amamantaba a su sagrado hijo; en el culto de Atis y Cibeles se celebraba un día de sacrificios y de ayuno, seguido por una gozosa fiesta de resurrección, las Hilarias, el 25 de marzo; los

## ADVERTENCIAS DE CAMBIO

¿Es posible que el cristianismo haya sufrido una transformación radical en siglos anteriores? Aunque a muchos les parezca sorprendente, tanto Jesucristo como sus apóstoles nos advirtieron acerca de los cambios que ocurrirían en la Iglesia. ¿Acaso sus palabras fueron advertencias vacías, o preveían la amenaza sutil pero mortal que la religión cristiana tendría que enfrentar?

Las advertencias tienen un tono inquietante: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15). "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (vers. 21-23).

Jesús sabía que algunos fingirían obedecerlo, pero sus acciones revelarían sus verdaderas intenciones. "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). ¿Cómo podría suceder esto? Poco antes de su muerte, Jesús les describió a sus discípulos los acontecimientos futuros que culminarían con su regreso. Les advirtió acerca de los falsos maestros que se levantarían y engañarían a muchos (Mateo 24:11). Estos maestros dirían que venían en nombre de Cristo y que eran sus representantes (vers. 5), mas su mensaje sería diferente; por lo que él advirtió que muchos serían engañados por estas falsas enseñanzas.

Démonos cuenta de que el engaño tendría que ver con la persona misma de Cristo. Los falsos maestros correctamente afirmarían que Jesús era el Cristo y con eso engañarían a muchos. Pero la clave de todo está en la *obediencia* a Cristo (Lucas 6:46), porque la adoración a Jesucristo siempre tiene que ir acompañada de la obediencia a los mandamientos de Dios. En Mateo 24:24 Cristo mencionó algunas de las aberraciones que se presentarían: "Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos". Según Jesús, sería tan grande el poder del engaño y sus enseñanzas que aun aquellos que estuvieran fundamentados en un sólido conocimiento de la verdad bíblica correrían el riesgo de ser desviados.

¿Comenzó dentro de la Iglesia esta labor de engaño que Jesús profetizó? Sí. El apóstol Pablo hizo un sombrío pronóstico a la congregación de Éfeso: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y *de vosotros mismos* [esto es, los ancianos de la iglesia, vers. 17] se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29-30).

Refiriéndose a aquellos que desvirtuarían las palabras de Cristo o enseñarían que se podían pasar por alto las instrucciones de la ley de Dios, Pablo dijo: "Ya está en acción el misterio de la iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:7), el cual continuará hasta que Cristo regrese y le ponga fin (vers. 8).

También el apóstol Pedro advirtió acerca de esta influencia engañosa que se presentaría en la Iglesia apostólica: "Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente *herejías destructoras*, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina" (2 Pedro 2:1).

El apóstol Juan alertó a sus hermanos en la Iglesia: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1).

Si tenemos en cuenta estas advertencias, resulta obvio que debemos investigar las raíces del cristianismo moderno y analizar de qué manera han influido estos factores en lo que siempre hemos creído y practicado. *BN*

elitistas adoradores de Mitra, muchos de los cuales eran militares de alto rango, tenían una sagrada cena. Es casi seguro que Constantino fue un seguidor de Mitra, y el arco triunfal construido después de su 'conversión' es un monumento en honor del dios Sol, el 'sol invencible'.

"Muchos cristianos no hacían una clara distinción entre este culto al sol y el suyo propio. Ellos se referían a Cristo como alguien que conducía 'su carroza de fuego a través del cielo'; celebraban sus servicios religiosos el domingo, se arrodillaban mirando hacia el oriente y celebraban su fiesta de la natividad el 25 de diciembre, el día del nacimiento del sol en el solsticio de invierno. Debido a esta confusión [entre las costumbres cristianas y las paganas], durante el resurgimiento posterior del paganismo bajo el emperador Juliano muchos cristianos apostataron fácilmente . . . Constantino nunca dejó de adorar al sol y en sus monedas siempre acuñó la imagen del sol . . .

"Sin lugar a dudas, [Constantino] al igual que la mayoría de los soldados profesionales, creía que todas las sectas religiosas debían ser respetadas para poder apaciguar a sus respectivos dioses . . . Lo que nos demuestran muchas de sus medidas eclesiásticas era que él deseaba una iglesia estatal y que los miembros del clero fueran funcionarios del gobierno. Si observamos los colosales bustos y estatuas de sí mismo que inundaban todo su imperio, nos daremos cuenta de que Constantino, aunque prefería la idea de un rey-sacerdote, nunca renunció a ser el dios-emperador de los paganos.

"¿Cómo pudo la iglesia cristiana, aparentemente de muy buena gana, aceptar a este perverso megalómano dentro de su sistema teocrático? ¿Acaso fue una negociación premeditada? ¿Quién salía más beneficiado en este indecoroso matrimonio entre la Iglesia y el Estado? O en otras palabras, ¿se sometió el imperio al cristianismo, o se prostituyó el cristianismo ante el imperio?" (*A History of Christianity* ["Historia del cristianismo"], 1976, pp. 67-69).

### Del sábado al domingo

La inclinación que Constantino tenía por la adoración del sol lo llevó a formalizar el cambio del día de reposo semanal del cristianismo. "En el año 321 Constantino instituyó el domingo como día de reposo para toda la sociedad que él había



cristianizado como parte de su política religiosa, y en ese día no se podía realizar ningún trabajo . . . Esta idea del descanso provenía de la ley acerca del sábado judío, con el cual el domingo no tenía ninguna conexión intrínseca” (Brox, p. 105). Vemos, pues, que el domingo adquirió la categoría de día de descanso por medio de un decreto del gobierno romano.

Por un tiempo, algunos de los que se encontraban en lo que ahora era un cristianismo transformado siguieron reteniendo el sábado y las demás fiestas guardadas por Jesús y los apóstoles. Pero eso no duró mucho. Según Robin Fox, profesor de historia antigua en la Universidad de Oxford: “En la década de 430 el Concilio de Laodicea se pronunció . . . en contra de que los cristianos observaran el sábado judío, aceptaran panes sin levadura de los judíos y guardaran los demás festivales judíos” (*Pagans and Christians* [“Paganos y cristianos”], 1987, p. 482.

### Transformados por el paganismo

Mientras se prohibían más costumbres de los apóstoles, más costumbres de otras religiones eran aceptadas y rebautizadas con el nombre de cristianas. “De una manera tan sutil que ni siquiera los obispos se dieron cuenta, los dioses antiguos se infiltraron en las iglesias como el aire del Mediterráneo. Todavía están presentes en los ritos cristianos, en la iconografía y en las fiestas del cristianismo . . . El antiguo símbolo de la vida, el *ankh*, presente en las estatuas de los dioses paganos por miles de años, se transformó fácilmente en la cruz cristiana; la figura de Isis lactante, en donde aparece Isis amamantando a su hijo Horus, fue transformada en la imagen de la Virgen con Jesús . . .

”En Roma, Rómulo y Remo fueron sustituidos por los santos bíblicos Pedro y Pablo. Y todavía en el siglo V el papa tuvo que reprender a los feligreses que venían temprano a la basílica de San Pedro porque, a fin de no darle la espalda al naciente dios Sol y causarle una ofensa, subían en reversa las gradas de la iglesia. Asimismo, el 25 de diciembre era el día de fiesta del sol invencible que ahora había sido adoptado como el día del cumpleaños de Cristo . . . Para celebrarlo se cortaban ramas verdes de los árboles y las adornaban con pequeñas lucecitas y en el nombre de ese dios se realizaba un intercambio de regalos entre los asistentes. El día semanal de adoración del dios Sol, el

domingo, se convirtió en el sábado cristiano . . .” (John Romer, *Testament: The Bible and History* [“Testamento: La Biblia y la historia”], 1988, pp. 230-231).

En su afán por aumentar el poder y la influencia de la iglesia mayoritaria, los miembros del clero recibían gustosamente los nuevos conversos que traían a la iglesia prácticas hasta entonces desconocidas. El profesor Guignebert nos describe este proceso: “A comienzos del siglo V un tropel de ignorantes y cristianos a medio convertir entraron en la iglesia . . . No habían abandonado ninguna de sus costumbres paganas . . . Los obispos de aquella época tuvieron que contentarse con disfrazar de la mejor manera posible las tremendas deformaciones del cristianismo que los rodeaban . . .

”No podían soñar siquiera con [instruir adecuadamente a los conversos en] las doctrinas correctas; lo único que podían hacer era enseñarles acerca del bautismo y luego bautizarlos masivamente, dejando para más tarde la erradicación de las supersticiones que la gente mantenía intactas. Pero ese ‘más tarde’ nunca llegó y la iglesia hizo lo que pudo para adaptar a sí misma tanto la gente como sus costumbres y creencias. Por su parte, los nuevos conversos se sentían muy felices de que su paganismo ahora tuviera un barniz de cristianismo” (pp. 208-210).

Guignebert nos describe la extraña mezcla en que se había convertido el cristianismo popular: “Los festivales antiguos se observan [ahora] como días de fiesta y se celebran en las zonas rurales; lo único que puede hacer la iglesia para neutralizar su efecto es sacar provecho de ellos y obtener algún beneficio. En vista de esta situación, no hay nada más extraño que las instrucciones que Gregorio el Grande le dio al monje Agustín, su misionero en Inglaterra.

”Después de efectuar el rito de la purificación, los templos [paganos] deben ser transformados en iglesias; los sacrificios a los demonios serán reemplazados por procesiones en honor de algún santo y se ofrecerán bueyes para la gloria de Dios y su carne será distribuida entre la congregación. Además, después de su bautismo y conversión al cristianismo, Redwald, el rey de Anglia Oriental, se preocupa por mantener un altar en el extremo opuesto del altar en el que se celebra la misa, donde se realizan los sacrificios que los dioses antiguos exigen” (p. 214).

El autor agrega: “En algunos casos es muy difícil decir exactamente de qué rito pagano procede un rito cristiano, pero lo que sí es absolutamente claro es que el espíritu de los rituales paganos fue impregnando paulatinamente el cristianismo hasta el punto de que puede encontrarse en todas sus ceremonias” (p. 121).

### ¿Qué dice Dios al respecto?

El cristianismo se transformó radicalmente en esos primeros siglos. Los dirigentes eclesiásticos despreciaron las instrucciones de Dios e hicieron caso omiso de su clara advertencia: “Guárdate de que no caigas en la trampa siguiendo su ejemplo [el de las naciones paganas], después que hayan sido destruidas delante de ti. No indagues acerca de sus dioses, diciendo: ‘¿De qué manera rendían culto estas naciones a sus dioses para que también yo haga lo mismo?’ No actuarás de esa manera con respecto al Eterno tu Dios. Ciertamente ellos hacen con sus dioses todo lo que el Eterno aborrece, pues aun a sus hijos y a sus hijas quemar en el fuego para sus dioses. Tendréis cuidado de hacer todo lo que yo os mando; no añadiréis a ello, ni quitaréis de ello” (Deuteronomio 12:30-32, Reina-Valera Actualizada). La Nueva Biblia Española traduce parte del versículo 31 de esta manera: “Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios . . .”

Los apóstoles entendían las instrucciones de Dios y se negaron a aceptar cambios como los que más tarde se introdujeron en la iglesia mayoritaria. Estas instrucciones eran parte de “las Sagradas Escrituras”, la Biblia que ellos tenían en aquella época (2 Timoteo 3:14-17).

Aunque algunas de las prácticas patentemente antibíblicas han ido suavizándose con el correr de los años, no se requiere una investigación profunda para descubrir el verdadero origen de muchas costumbres populares del cristianismo moderno.

Igualmente lamentable es el hecho de que al abandonar las costumbres de Jesús y sus discípulos, tantas personas se están privando de entender realmente el cristianismo auténtico. Sin embargo, todavía existen cristianos que siguen fielmente las enseñanzas y las prácticas de Jesús y sus discípulos, y por ello disfrutaban de las bendiciones que se derivan de entender el plan que Dios tiene para toda la humanidad. Ellos son de los pocos que han descubierto el “camino angosto” que lleva a la vida eterna (Mateo 7:14). *BN*

# ENSEÑANZAS Y COSTUMBRES DE LA IGLESIA APOSTÓLICA

En el libro de los Hechos encontramos el relato de un tes-tigo que nos narra la historia de las tres primeras déca-das de la Iglesia, comenzando a partir de la muerte de Cris-to y terminando aproximadamente en el año 60 d.C.

En el capítulo 2 encontramos el comienzo de la Iglesia, cuando Dios envió su Espíritu a unos 120 discípulos de Je-sucristo. Muchos lectores de la Biblia están familiarizados con los milagros que ocurrieron ese día, pero un hecho que suele pasarse por alto es el día en que sucedió todo esto: el día de Pentecostés (Hechos 2:1), llamado también la Fiesta de las Semanas (Deuteronomio 16:16), una de las fiestas ordenadas por Dios (Levítico 23). Cuando Dios insti-tuyó estos días de fiesta, dijo: “Estas son las fiestas solem-nes *del Eterno* [no de los judíos ni de Israel], las convoca-ciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos” (vers. 4). Dios le dijo muy claramente a su pueblo que estas fiestas serían un “estatuto perpetuo . . . por vuestras eda-des en dondequiera que habitéis” (vers. 14, 21, 31, 41).

## Las fiestas de Dios

Al leer los evangelios nos damos cuenta de que Jesucris-to guardó estas mismas fiestas (Mateo 26:17-19; Juan 7:10-14, 37-38). El libro de los Hechos y las epístolas de Pablo nos demuestran que varias décadas después de la crucifixión de Cristo, los apóstoles continuaron reuniéndose para guardar estas mismas fiestas (Hechos 2:1-4; 18:21; 20:6, 16; 27:9). La mayoría de las iglesias enseñan que de alguna manera cuando Cristo murió estas fiestas fueron anuladas y “clavadas en la cruz”. Pero lo que en realidad nos de-muestra el relato bíblico es que los miembros de la Iglesia apostólica continuaron guardándolas como siempre lo ha-bían hecho, pero con un mayor entendimiento de su sig-nificado espiritual.

La congregación de Corinto estaba compuesta de judíos y gentiles. Hablando acerca de estos días de fiesta ordena-dos por Dios, el apóstol Pablo exhortó a los corintios en términos muy claros: “Celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad” (1 Co-rintios 5:8). ¿A qué fiesta se estaba refiriendo Pablo? A la de los Panes sin Levadura (Levítico 23:6).

El apóstol también recalcó la importancia de la Pascua (1 Corintios 5:7) y les dio instrucciones detalladas para que la celebraran adecuadamente (1 Corintios 11:23-28).

A raíz de tantas referencias en los evangelios, en el libro de los Hechos y en las epístolas de Pablo, surge una pre-gunta obvia: Si Jesús, los discípulos y la Iglesia apostólica guardaron las fiestas bíblicas, ¿por qué entonces en la ac-tualidad no se enseñan ni se guardan en las iglesias?

## El día de reposo semanal

Los evangelios y el libro de los Hechos nos muestran ade-más que Cristo, los discípulos y la Iglesia apostólica guarda-ban el sábado —el séptimo día de la semana— como día de reposo y de adoración (Marcos 6:2; Lucas 4:16; 31-32; 13:10; Hechos 13:14-44; 18:4). Aun Jesús se llamó a sí mismo Señor del sábado, que es el día de reposo de Dios (Marcos 2:28).

Esta observancia comienza a la puesta del sol del viernes y termina a la puesta del sol del sábado.

Jesús tenía la costumbre de acudir cada sábado a la si-nagoga para adorar (Lucas 4:16). Contrariamente a lo que algunos afirman acerca de que Pablo abandonó la obser-vancia del sábado, también era su costumbre ir cada sába-do a la sinagoga (Hechos 17:1-3) y aprovechar la oportuni-dad para enseñarles a otros acerca de Jesucristo.

El sábado es uno de los días de fiesta que mencionamos anteriormente; de hecho, es el primero que aparece en la lista de Levítico 23. Está incluido en los Diez Mandamien-tos (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15), aunque fue creado, instituido y ordenado muchísimo antes de que el Decálogo fuera promulgado formalmente en el monte Si-naí (Génesis 2:2-3; Éxodo 16:23-30).

Hoy las iglesias hacen caso omiso del sábado así como pasan por alto las otras fiestas bíblicas. En lugar de des-cansar el séptimo día como Dios lo ordena, la gran mayo-ría celebra el primer día de la semana, el domingo, un día que en ninguna parte de la Biblia aparece ordenado por Dios como día de adoración o de santa convocación. ¿Por qué? Si guardamos un día de la semana como día de ado-ración y de descanso, ¿no debería ser el mismo que guar-daron Jesús, los discípulos y la Iglesia apostólica?

## Otras diferencias

También encontramos otras diferencias en las costum-bres que se practican. Muchas iglesias enseñan que ya no es necesario obedecer la ley de Dios, que Cristo la guardó por todos nosotros o que fue “clavada en la cruz”. Pero esto es totalmente contrario a las propias palabras de Cris-to (Mateo 4:4; 5:17-19) y a las prácticas y enseñanzas de los apóstoles (Hechos 24:14; 25:8; Romanos 7:12, 22; 1 Corin-tios 7:19; 2 Timoteo 3:15-17).

Siguiendo el ejemplo de Jesucristo, los apóstoles predi-caron las buenas noticias acerca del retorno de Cristo para establecer el Reino de Dios (Lucas 4:43; 8:1; 21:27, 31; He-chos 1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 28:23, 31). Pero Pablo advirtió que, aun en sus días, algunos ya estaban predicando “un evangelio diferente” (2 Corintios 11:4; Gálatas 1:6).

Entre las iglesias existe mucha confusión acerca del ver-dadero evangelio. Para la mayoría de ellas, el evangelio tie-ne que ver con el nacimiento, vida y muerte de Cristo; pero no tienen un verdadero entendimiento acerca de por qué vino y por qué tuvo que morir, y tampoco predicán acerca del Reino de Dios que Jesucristo enseñó (Marcos 1:14-15).

De igual manera, ni Jesús ni los apóstoles enseñaron que los justos suben al cielo en el momento de su muerte (Juan 3:13; Hechos 2:29, 34). Ellos entendían que el hombre no posee un alma inmortal (Ezequiel 18:4, 20; Mateo 10:28).

La Biblia no aprueba ni ordena celebraciones tales como la Navidad, la Cuaresma, la Semana Santa, la Pascua de Re-surrección ni los ritos que las acompañan.

Estas son algunas de las principales diferencias entre el cristianismo bíblico y lo que se practica comúnmente en la actualidad.

—Scott Ashley



# Pecado

Viene de la página 3

¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis . . . De cierto os digo [a los que no hicieron ninguna de estas cosas] que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos [los que hicieron estas cosas] a la vida eterna” (Mateo 25:31-46).

Jesús aclaró este principio con otros ejemplos. La parábola del rico y Lázaro es un gran ejemplo del pecado de omisión (Lucas 16:19-31). Para el hombre rico, el pordiosero no valía absolutamente nada, mas para Dios sí era muy importante. En otro caso, un hombre rico llenó sus graneros con muchas provisiones, pero no se preocupó por ayudar a los necesitados (Lucas 12:16-21). Guardó sus tesoros para sí mismo y llenó sus graneros más allá de lo necesario, pero cometió un pecado de omisión porque no tuvo en cuenta a los demás.

## La voluntad más importante

Las enseñanzas de Cristo nos ayudan a entender por qué es pecado no hacer lo que nos corresponde. Al fin de cuentas, se trata de cuál voluntad es la más importante en nuestra vida. ¿Es nuestra voluntad, lo que nosotros queremos hacer? ¿O es la voluntad de Dios, lo que él considera más importante?

Cuando no hacemos lo que sabemos que debemos hacer, estamos poniendo nuestra voluntad por encima de la de Dios. Este hecho le demuestra a Dios que no tenemos el deseo o el carácter para poner su voluntad por encima de la nuestra; le muestra que no estamos dispuestos a entregarnos completamente a él. Esto es pecado porque nos antepone-

mos a Dios y preferimos hacer nuestra voluntad a la suya.

Subrayando la necesidad de hacer buenas obras, el apóstol Santiago planteó varias preguntas básicas sobre nuestra fe: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:14-17).

La fe sin obras es inútil e inservible. Tal fe no tiene un valor duradero ya que *no cambia a la persona*, ni la persona que tiene frío y hambre recibe ayuda alguna con sólo escuchar las palabras “calentaos y saciaos”.

Cuando suprimimos nuestra propia voluntad y nos sometemos humildemente a Dios obrando en conformidad con lo que sabemos que debemos hacer, se van desarrollando en nosotros la naturaleza y el carácter divinos. Para poder eliminar nuestra naturaleza egoísta y pecaminosa, tenemos que reemplazarla con una diferente. No podemos hacerla desaparecer en forma mágica, sino que tenemos que sustituirla con los pensamientos y cami-

**Las definiciones bíblicas nos dicen que el pecado es cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios o todo aquello que no refleje su carácter santo y justo. Esta es la norma que él ha establecido.**

nos de Dios para que el carácter suyo vaya formándose en nosotros.

Pablo nos dice en Gálatas 5:16: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. El Espíritu de Dios en nosotros nos ayudará a reconocer el pecado y a evitarlo; nos fortalecerá espiritualmente para que podamos vencer los deseos de la carne. Además, su Espíritu nos dará la capacidad de identificar, entender y crecer en los caminos de Dios. Nos permitirá fortalecer y demostrar nuestra fe haciendo las obras que Santiago dice que son necesarias.

Si en verdad queremos hacer el bien, las oportunidades abundan. Podemos empezar ahora mismo con nuestras familias, trabajando para que nuestros hogares sean estables, llenos de cariño, cálidos y estimulantes para todos sus miembros. También existen muchas oportunidades

en nuestra familia espiritual. La Palabra de Dios nos dice en Santiago 1:27: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

Dios desea que seamos más compasivos, que estemos más preocupados por los demás, que seamos más amorosos y así reflejemos su carácter perfecto. Quiere que seamos más parecidos a Jesucristo, quien vivió en perfecta obediencia a él y entregó su vida por amor a toda la humanidad. Existen muchas oportunidades para hacer el bien: podemos animar, fortalecer, ayudar, dar y mostrar amor hacia los necesitados. Cuando hacemos estas cosas, cuando sacrificamos nuestro tiempo y energías para el bienestar de los demás, estamos haciendo *buenas obras*.

## La máxima definición del pecado

Dios nos ha dado principios claros y criterios precisos y quiere que identifiquemos y venzamos el pecado que tan fácilmente nos asedia. Las definiciones bíblicas nos dicen que *el pecado es cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios o todo aquello que no refleje su carácter santo y justo*. Como hemos visto, esta es la norma que él ha establecido.

Nuestros esfuerzos por reconocer y

quitar el pecado de nuestra vida se pueden comparar con la anécdota de un escultor que estaba tallando un enorme bloque de mármol. Un amigo le preguntó: “¿Qué estás esculpiendo?” El escultor le contestó: “Un elefante”. “¿Cómo se talla un elefante?”, volvió a preguntar el amigo. El escultor meditó en la pregunta y le dijo: “En realidad es muy sencillo. Elimino todo aquello que no se parezca a un elefante”.

Cuando nosotros comenzamos el proceso de vencer el pecado, estamos haciendo lo mismo. Con la ayuda de Dios, nuestra meta es eliminar de nuestra vida todo lo que no se parezca a él, es decir, todo lo que no exprese el carácter santo de Dios. Así cumpliremos con el propósito de reflejar en forma más completa y madura la mente misma y los caminos de nuestro Padre. **BN**

# El reinado de David: Una nación unificada

Por Mario Seiglie

**E**n números anteriores de *Las Buenas Noticias* hemos examinado algunos de los descubrimientos arqueológicos que confirman y nos ayudan a entender mejor los relatos de los cinco libros de Moisés y la historia de Israel descrita en el libro de Josué y en el de los Jueces. En esta ocasión estudiaremos la monarquía israelita en el período del rey David. La Biblia describe esta época en los libros 1 y 2 de Samuel y 1 de Crónicas.

Al terminar el período descrito por el libro de los Jueces, comenzó la era de los reyes de Israel, la cual duró más de 400 años. La monarquía no tuvo un comienzo muy favorable. Saúl, el primer rey de Israel, fue desechado por Dios debido a su constante desobediencia. En su lugar, Dios nombró a David, uno de los hijos de Isaf.

Con la llegada de David comenzó la edad de oro de Israel. Bajo su reinado las tribus israelitas se consolidaron como una gran nación. Dios bendijo a este obediente y talentoso hombre, quien no sólo era un valiente soldado, sino también un gran estratega militar, un hábil administrador y diplomático, y hasta un eximio compositor y músico.

Bajo la dirección inspirada de David, Israel extendió su territorio hasta el río Éufrates por el norte y hasta el mar Rojo por el

sur. “Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates . . . Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo” (1 Crónicas 18:3, 14).

Después de varios siglos de lucha entre Israel y los cananeos y los filisteos, fue David quien derrotó finalmente a todos los adversarios de Israel. Con la paz, los israelitas pudieron sacar el máximo provecho de los magníficos recursos naturales de la tierra. La libertad trajo un período de gran prosperidad. A partir de sus comienzos humildes como esclavos y luego como tribus de pastores, lograron alcanzar la cumbre y se convirtieron en una nación grande y poderoso. David transformó a Israel en un estado altamente organizado que más tarde dejaría su huella indeleble en la civilización occidental.

Según un erudito: “El reinado de David marca el comienzo, políticamente hablando, de la edad de oro de Israel. El vacío de poder que existía en Egipto y Mesopotamia permitió que las tribus que habían entrado en Canaán bajo el mando de Josué varios siglos antes, llegaran a convertirse en una gran nación . . . David fue rey de un territorio que se extendía desde el mar Rojo hasta el río Éufrates” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia general internacional de la Biblia”], 1982, vol. 2, p. 915).

El florecimiento de la cultura material de Israel nos ha dejado los hechos físicos necesarios para confirmar arqueológicamente la existencia de los israelitas. Según el arqueólogo Bryant Wood: “El propósito de la arqueología bíblica es mejorar nuestro entendimiento de la Biblia. Por lo tanto, en mi opinión, su mayor éxito ha sido la claridad que ha aportado sobre . . . el período de la monarquía israelita, alrededor de 1000-586 a.C.” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1995, p. 33).

## Jerusalén, la nueva capital de Israel

David tenía su primer centro de operaciones en Hebrón, en el sur de Judá; pero cuando las 13 tribus reconocieron su liderazgo, tuvo necesidad de una sede más central. El sitio ideal era la ciudad de Jebús, también llamada Jerusalén, en la frontera norte de Judá; pero estaba en manos de los jebuseos, una tribu sobreviviente de cananeos que había fortificado la ciudad. “Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra” (1 Crónicas 11:4).

Unos siglos antes, Josué había intentado conquistar esa ciudad, pero fracasó: “A los jebuseos que habitaban en Jerusalén,



**Estos fragmentos** de una inscripción hallada en la región del Dan bíblico comprueban que el rey David fue un personaje histórico. La inscripción menciona la “casa de David”, la dinastía que él fundó.



los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy” (Josué 15:63).

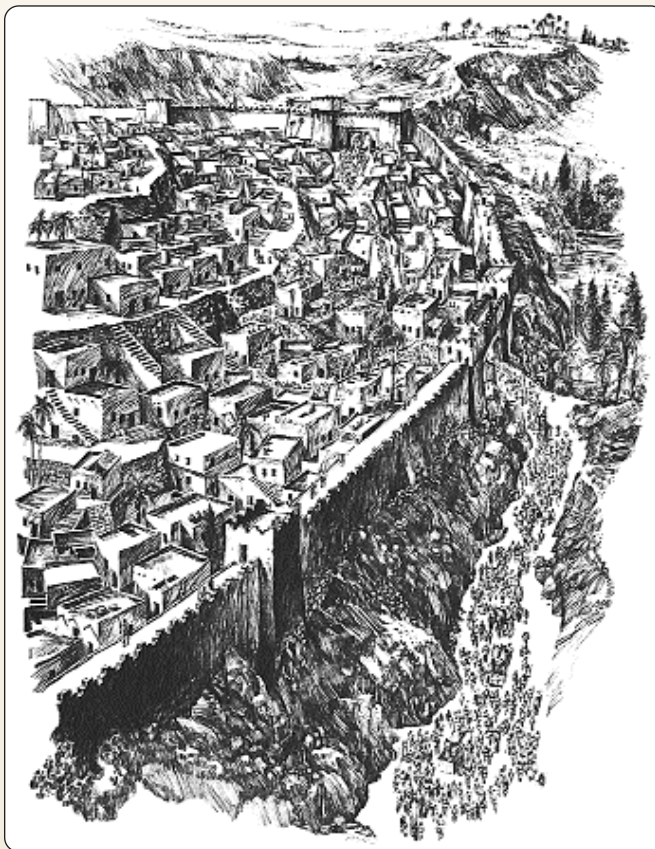
Después de la muerte de Josué los israelitas lograron conquistarla, pero sólo por un corto tiempo: “Combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad” (Jueces 1:8). No obstante, los que sobrevivieron la reconstruyeron y desde entonces resistieron con éxito todos los ataques israelitas hasta la época de David: “Al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy” (Jueces 1:21).

La ciudad estaba construida sobre una colina en medio de un gran valle en la región montañosa de Judá. Parecía inexpugnable. Cuando los jebuseos se dieron cuenta de que David y sus hombres querían atacarlos, se burlaron de sus débiles esfuerzos diciendo: “Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán . . .” (2 Samuel 5:6).

Sin embargo, David no intentó un ataque frontal contra la fortaleza. Lo que hizo fue buscar el talón de Aquiles de las defensas jebuseas: un túnel secreto que abastecía la ciudad de agua. En aquel entonces era muy común construir canales secretos para traer agua desde un manantial. Según las palabras de Eugene Merrill: “Como era característico de las grandes ciudades amuralladas de Canaán, Jerusalén tenía un túnel subterráneo que llegaba hasta un manantial que se encontraba fuera de sus muros. Aunque estos sistemas de agua eran necesarios para abastecer la ciudad en caso de un sitio, también se convertían en el punto débil de sus defensas, puesto que cualquiera que los descubriera encontraría la entrada a la ciudad” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1987, p. 236).

Cuando David descubrió el túnel, se dio cuenta de que este era el camino para entrar secretamente en la ciudad y abrir sus puertas. “Dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal . . .” (2 Samuel 5:8). También en 1 Crónicas 11:6-7 leemos: “Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David”.

Hace más de un siglo, el oficial inglés Charles Warren descubrió en Jerusalén un túnel que llegaba a un manantial con características parecidas al mencionado en la Biblia. Charles Pfeiffer, profesor de literatura antigua, explica el significado de este descubrimiento: “La conquista de Jerusalén por David es interesante para los arqueólogos porque él empleó una estrategia que aprovechaba la fuente de Gihón, en la ladera oriental del monte Sion . . . El túnel ha sido identificado con el conducto descubierto por Warren. Se excavó un túnel en la piedra caliza encima de la fuente de Gihón, el cual se extiende 24 metros hasta llegar a la superficie . . . La posibilidad de que Joab entrara en la ciudad secretamente . . . a través del conducto descubierto por Warren se ha visto fortalecida por el descubrimiento de un muro jebuseo bien abajo en la vertiente hacia Gihón” (*The Biblical World: A Dictionary of Biblical Archaeology* [“El mundo de la Biblia: Diccionario de arqueología bíblica”], 1966, p. 373).



**Ilustración de lo que pudo haber sido Jerusalén cuando David la hizo su capital. Al fondo, la ciudad está conectada por una loma angosta al monte Moriah, sitio futuro del templo. Más tarde se amplió la loma y la zona entera fue llamada el monte Sion. En la parte inferior del dibujo una procesión traslada el arca de Dios a la ciudad.**

## La Jerusalén del rey David

A medida que su reino prosperaba, David fue construyendo y ampliando la ciudad: “David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y el Eterno Dios de los ejércitos estaba con él” (2 Samuel 5:9-10).

La colina en donde antes se alzaba imponente la fortaleza jebusea se llamaba el monte de Sion: “David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David” (vers. 7). Hacia el norte de este monte había otra colina llamada Moriah, que David compró a Ornán el jebuseo: “El ángel del Eterno ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar al Eterno en la era de Ornán jebuseo . . . Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. Y edificó allí David un altar al Eterno, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó al Eterno, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto” (1 Crónicas 21:18, 25-26).

Más tarde, David trasladó el tabernáculo y el arca del pacto a este lugar; y fue en el monte Moriah donde el rey Salomón construyó un espléndido templo: “Comenzó Salomón a edifi-

car la casa del Eterno en Jerusalén, en el monte Moriah, que . . . David había preparado en la era de Ornán jebuseo” (2 Crónicas 3:1).

Durante la época de Salomón los trabajadores rellenaron el espacio entre las dos colinas y las unieron. A partir de entonces la zona entera se ha conocido como el monte Sion. “Cuando el arca fue establecida primero en la fortaleza jebusea y después en el templo recién terminado, Sion llegó a conocerse como el lugar sagrado del Dios de Israel, el que ‘mora en Sion’ (Salmos 9:11)” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia general internacional de la Biblia”, 1982, vol. 4, p. 1198]).

Con el tiempo, el nombre Sion no sólo se aplicaría al lugar donde estaba el templo sino que se convertiría en un símbolo de Jerusalén, sus habitantes y, finalmente, del pueblo de Dios.

### ¿Existió David realmente?

Algunos historiadores y críticos han puesto en duda la existencia del rey David y han relegado a la categoría de mitos los relatos del Antiguo Testamento que lo mencionan. “No soy el único erudito —escribió Philip Davies— que sospecha que el personaje del rey David es tan histórico como el [mítico] rey Arturo” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], julio-agosto de 1994, p. 55). Estos eruditos no sólo siembran dudas acerca de la confiabilidad de las Escrituras y minan la fe de algunas personas, sino que se niegan a reconocer la validez de muchos descubrimientos que corroboran la veracidad de la historia bíblica.

Por ejemplo, en 1993 unos arqueólogos encontraron los nombres de David e Israel en una inscripción tallada en piedra que data sólo 100 años después de la

muerte de David. El hallazgo se hizo “en el tel Dan, que es un hermoso montículo en el norte de Galilea . . . Avraham Biran y su equipo de arqueólogos hallaron una sorprendente inscripción del siglo IX a.C. en la que se menciona la ‘casa de David’ y al ‘rey de Israel’. Es la primera vez que el nombre de David se encuentra en alguna inscripción antigua aparte de la Biblia” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], marzo-abril de 1994, p. 26). Así, con el correr de los años se descubren más pruebas fuera de la Biblia que corroboran la existencia de lugares y personajes bíblicos. Poco a poco, los escépticos se están batiendo en retirada.

Más tarde, otro erudito descubrió el nombre “casa de David” en la inscripción de la famosa piedra de Moab, también llamada la estela de Mesa, fechada en el siglo IX a.C., o sea unos 100 años después

*Continúa en la página 15*

## LA BATALLA JUNTO AL ESTANQUE DE GABAÓN

Otro notable hallazgo, que ocurrió en 1956, ha proporcionado más datos que corroboran la autenticidad de los relatos bíblicos.

Antes de que el liderazgo de David fuese reconocido por todas las tribus de Israel, él tuvo que enfrentarse a Abner, el antiguo general de Saúl que ahora servía a uno



**El estanque de Gabaón** es una fosa excavada en la roca caliza. Tiene una profundidad de aproximadamente 25 metros y su diámetro es de más de 11 metros.

de los hijos de éste. Abner vino con sus tropas para pelear contra las de David, dirigidas por Joab, y se enfrentaron junto al famoso estanque de Gabaón.

“Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y . . . fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim [campo de filos de es-

pada], el cual está en Gabaón. La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David” (2 Samuel 2:13-17).

Entre 1956 y 1962 el arqueólogo James Pritchard llevó a cabo una exploración de este sitio. Descubrió 31 asas de jarros que tenían inscrito el nombre hebreo de Gabaón, lo que confirmó la identidad del lugar. Al comienzo de sus excavaciones, Pritchard halló un gran estanque redondo con un diámetro de más de 11 metros que descendía a una fuente que suministraba agua a la ciudad. “Esta fosa fue excavada en la roca caliza y tiene una profundidad de aproximadamente 25 metros. También fueron talladas una escalera y su correspondiente baranda que bajan en espiral hasta la mitad del estanque, donde hay un rellano. De este punto los escalones descienden otros 14 metros hasta llegar al nivel del agua” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1995, p. 43).

En la misma revista el arqueólogo Bryant Wood concluye: “El gran estanque en Gabaón es sin duda el estanque donde las tropas de David, el segundo rey de Israel, pelearon bajo el mando de Joab contra las fuerzas del hijo de Saúl, Is-boset, comandadas por Abner” (p. 33).

Este hallazgo fue considerado por la misma revista como uno de los 10 descubrimientos más importantes que ha tenido la arqueología bíblica. Es otra prueba de la exactitud de los relatos bíblicos aun en sus más pequeños detalles. **BN**



# ¿Qué es la verdadera sinceridad?

Por Bill Butler

**C**ierto día, un joven de la antigua ciudad de Corinto estaba vertiendo agua caliente en una colorida vasija de barro. Notó que el agua empezaba a filtrarse y de repente la vasija se le quebró en sus propias manos, derramando el agua a sus pies. Cuando examinó los restos de la vasija se dio cuenta de que algunos contenían cera.

El agua caliente derritió la cera, y con ello se puso de manifiesto la mala calidad de la vasija. El joven había comprado un cacharro sin valor.

En esa época Corinto era famosa por su loza fina. Pero había muchos alfareros que cuando se les resquebrajaba una vasija, rellenaban con cera las grietas y luego las pintaban cuidadosamente para que el comprador no las notara.

Algunos compradores meticulosos se dieron cuenta de que podían descubrir las resquebrajaduras en la loza al mirarla contra la luz del sol. Así podían ver las grietas debajo de la pintura de manera muy parecida a como ahora se puede ver algo por medio de los aparatos de rayos X.

Pero ¿qué tiene que ver la cera en una vasija de barro con nuestras vidas como cristianos?

Esta sencilla analogía tiene aplicación en la vida de todo cristiano. En 2 Timoteo 2:20-21 el apóstol Pablo compara a los cristianos con “utensilios” [*skeuos* en el griego: vasija, recipiente] de barro, y nos exhorta para que cada uno se limpie y sea “instrumento [*skeuos*] para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. Dios nos dice que él es el alfarero y nosotros el barro con el cual está convirtiéndonos en sus “vasos” o “vasijas” (Romanos 9:21-23; Isaías 29:16; 64:8).

## Defectos ocultos

En los tiempos del Nuevo Testamento, muchos alfareros en Corinto utilizaban la cera para ocultar los defectos de la loza. Quizá el apóstol Pablo estaba pensando en esto cuando con relación a la Fiesta de los Panes sin Levadura le escribió a la iglesia en esa ciudad: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de *sinceridad* y de verdad” (1 Corintios 5:8).

*Sinceridad* proviene del vocablo griego *eilikrīneia*, que también significa “pureza”. En la Biblia

se usa para indicar la *pureza de propósito*. Cuando en la Biblia aparece la palabra *sinceridad* o alguno de sus sinónimos, han sido traducidos de vocablos griegos que quieren decir “genuino”, “sin engaño”, “no adulterado” o “sin mezcla”.

La palabra *sincero* proviene del vocablo latino *sincerus*, que a su vez se descompone en *sine* (“sin”) y *cera* (“cera”). Por consiguiente, cuando un alfarero honrado en la antigua Corinto le ofrecía su mercancía a un comprador, podía decirle que era un utensilio “sincero”.

Si compramos un frasco de miel, tal vez en la etiqueta diga “miel pura”. La miel se considera pura cuando se le han colado las partículas de cera que producen las abejas y que se acumulan en la colmena. Técnicamente, podría llamársele miel “sincera”, porque la miel pura no contiene cera. Por supuesto, la cera no se le agrega a la miel deliberadamente, sino que las abejas la producen así. Pero si le dejamos la cera, entonces la miel no se considera tan pura.

## La cera en los materiales de construcción

Antiguamente, había trabajadores que a veces utilizaban cera en la construcción de edificios. Obviamente, esto rebajaba la calidad del producto y engañaba al comprador.

Corinto era una ciudad muy próspera en la que había muchos edificios impresionantes, pues era un gran centro comercial e industrial. Cuando el apóstol Pablo estuvo allí había un gran auge en la construcción. En todas partes se veían edificios públicos con enormes pilares de mármol que les servían de apoyo y de adorno.

Con el fin de aumentar sus ganancias, algunos de los que labraban el mármol tenían la costumbre de utilizar cera para no emplear mucho tiempo en el proceso del pulido. Les daban un pulimento sencillo a los pilares y luego cubrían con cera las grietas o partes defectuosas para que parecieran lisos y resplandecientes. A simple vista, las columnas parecían ser de buena calidad . . . hasta que llegaba un día de verano más caluroso que lo normal.

En esa época, un picapedrero íntegro podría decir lo mismo que los alfareros honrados: que había labrado una columna “sincera”.

En la Biblia, a los cristianos se les compara con un edificio. En 1 Corintios 6:19 leemos que

*En la antigua ciudad de Corinto los alfareros inescrupulosos se valían de la cera y la pintura para disimular las grietas en la loza. ¿Qué tiene que ver la cera en una vasija de barro con nuestras vidas como cristianos?*

nuestro cuerpo es “templo” del Espíritu Santo. Los cristianos tenemos que acercarnos a Cristo quien es la “piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual . . .” (1 Pedro 2:4-5).

Observemos cómo quiere Dios que se construya esta casa espiritual: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía [lo opuesto de sinceridad], envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (vers. 1-2).

Es de esperarse que el cristiano viva una vida de sinceridad. El apóstol Pablo escribió: “Esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más . . . que seáis *sinceros* e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia . . .” (Filipenses 1:9-11).

¿Qué lección podemos aprender de estas analogías para abundar y crecer en sinceridad?

### Dos métodos para descubrir la cera

Examinemos la analogía de la loza. ¿Nos dimos cuenta de las dos formas en que se puede descubrir un trabajo de artesanía en el que se ha usado cera para ocultar defectos o grietas? Una de las formas es mirar la vasija contra la *luz* del sol. La

otra es *calentarla*; el calor derretirá la cera que está disimulando la grieta.

En Corinto un comprador precavido sólo compraba una pieza de loza después de haberla mirado contra la luz del sol. Así podía ver a través de la pintura.

El cristiano (el vaso) debe detectar la insinceridad (la cera) al confrontar su vida con la luz penetrante de la Palabra de Dios. “Dios es luz” (1 Juan 1:5); también es “el Padre de las luces” (Santiago 1:17). Dios mismo es comparado con el sol; en Salmos 84:11 vemos que “sol y escudo es el Eterno Dios” (ver también Isaías 60:19-20).

Consideremos lo que el apóstol Pablo dijo a los santos de Filipos: “Esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que *aprobéis* lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo” (Filipenses 1:9-10). La palabra *aprobéis* proviene de un vocablo griego que quiere decir examinar o probar la autenticidad de algo.

¿Tratamos de encontrar la “cera” o falta de autenticidad en nuestro carácter examinándonos nosotros mismos bajo la luz de la Palabra de Dios? ¿Realmente queremos conocer la verdad acerca de nuestro carácter? La Palabra de Dios nos revelará lo que somos.

Nuestras debilidades pueden ser reveladas por la luz verdadera. En otra de sus

epístolas, Pablo nos dice: “Todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo” (Efesios 5:13). Día tras día, el cristiano debe evaluar su conducta a la luz de la Palabra de Dios, la cual es una lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Salmos 119:105). También se nos dice que la ley de Dios “es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprobaciones que [nos] instruyen” (Proverbios 6:23). Todos somos “hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas” (1 Tesalonicenses 5:5).

### Sinceridad y verdad

El pasaje que leímos en 1 Corintios 5 nos dice que no debemos ser leudados con la levadura de malicia y maldad, sino que debemos luchar por estar sin levadura, llenos de sinceridad y *de verdad* (vers. 8). Vivir de acuerdo con la verdad es tan importante como la sinceridad. Esa verdad viene de las Sagradas Escrituras. Cristo es “el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6).

Existen millones de personas que tienen ciertos rasgos de sinceridad, pero no conocen la verdad acerca de sí mismas porque han rechazado la fuente de toda verdad. Por eso, tampoco pueden entender la verdadera sinceridad. Esto se aplica aun a personas que aparentemente son religiosas.



Fotografía por cortesía de Richard Cleave

**Para ocultar los defectos en su mercancía, los alfareros inescrupulosos de la antigua Corinto cuidadosamente rellenaban con cera las grietas para que el comprador no las notara. En cambio, los artesanos honrados vendían utensilios “sinceros”.**



Nadie puede estar consciente de sus defectos espirituales —su falta de sinceridad— si no deja que la Palabra de Dios lo guíe. En Marcos 7:8 se nos muestra que la adoración de muchos resulta vana porque “dejando el mandamiento de Dios”, se aferran a “la tradición de los hombres”. Dios nos dice que los que lo adoremos debemos hacerlo “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

## Descubierta por calor

Otro método para descubrir la cera es exponerla al calor. Recordemos lo que le sucedió al joven de Corinto.

En forma alegórica, a Dios se le considera como un fuego consumidor (Deuteronomio 4:24; Apocalipsis 1:14). Muchas veces él nos ayuda a ver las fallas en nuestro carácter exponiéndolas al calor: deja que las pruebas en nuestras vidas actúen como este fuego. Él permite que tengamos pruebas a fin de que nuestra fe, “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7).

Más adelante Pedro escribió: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13). Por su parte, Pablo nos advierte que “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Corintios 3:13). Ante este calor, algunas personas se “derriten”. La forma en que manejamos las pruebas revela nuestro verdadero carácter.

Dios castigará con gran calor y fuego los pecados de las naciones: “He aquí, el Eterno sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel” (Miqueas 1:3-5).

Este castigo será el resultado de los intentos del hombre de disimular sus pecados con la cera de la hipocresía, el engaño y el fraude. “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres

amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:19-20). “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

Si no tratamos de encubrir con cera nuestros pecados, y si con la ayuda de Dios hacemos nuestra parte para quitar la cera que ya está en nosotros, no tendremos que estar atemorizados cuando venga la prueba de fuego y gran calor.

## Deshagámonos de la cera

Recordemos la analogía de la miel. Ésta contiene cera porque así es cómo la producen las abejas, no porque alguien la haya puesto allí deliberadamente.

Lo mismo sucede con la naturaleza humana. Por el simple hecho de ser humanos, necesitamos sacar mucha cera de nuestras vidas. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). El apóstol Pablo entendió muy bien que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

El pasaje que citamos al principio en 1 Corintios 5 nos dice que “celebrems la fiesta . . . con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (vers. 8). La fiesta que se menciona aquí es la Fiesta de los Panes sin Levadura; Dios la estableció para que su pueblo la celebrara siempre (Levítico 23:6-8; ver también 2 Timoteo 3:16). Simboliza la necesidad que tiene el cristiano de sacar la levadura de sí mismo alejándose del pecado.

Al final, todos nuestros hechos serán expuestos bajo la clara luz del día y al examen de ese sol que se menciona en Salmos 84:11. La autenticidad de todas nuestras obras será puesta a prueba por Jesucristo, la verdadera luz del mundo (Juan 8:12). Entonces estaremos listos cuando “venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5).

Hagamos nuestra parte para eliminar la cera de la insinceridad de nuestro carácter, y recibiremos la alabanza de Dios. *BN*

del reinado de David. Es difícil explicar cómo el nombre de David pudo aparecer en ese registro histórico si él sólo fue una creación literaria posterior.

Anson Rainey, profesor de culturas antiguas del Medio Oriente, previene a las personas inexpertas que suponen que los relatos acerca de David y otros personajes bíblicos son tan sólo leyendas. “Yo estudio las inscripciones en los idiomas originales y tengo la obligación de advertirles a todas aquellas personas que no son expertas en la materia, que la ‘escuela de críticos literarios’ . . . está compuesta por un círculo de aficionados. La idea que tienen de que nada de la tradición bíblica se remonta antes del período persa [540-330 a.C.], y en particular su afirmación de que no existió la monarquía unida [de Israel], es sólo una fantasía de su vana imaginación. El descubrimiento del nombre ‘casa de David’ en las inscripciones del tel Dan y de la estela de Mesa hacen doblar las campanas fúnebres para su vanidad engañosa. Los estudiantes e instructores de la Biblia no deben hacerle caso a esta ‘escuela de críticos literarios’, la cual no tiene nada que enseñarnos” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], noviembre-diciembre de 1994, p. 47).

A pesar de que algunos críticos no quieren reconocerlo, las pruebas físicas están confirmando, no negando, lo que está escrito en la Palabra de Dios. Pero los que tienen fe en lo que Dios ha dicho en su Palabra no necesitan encontrar pruebas físicas para corroborar estos relatos. Les basta con creer lo que dijo el apóstol Pablo: ¡Dios no miente! (Tito 1:2).

No obstante, en algunos casos las pruebas físicas de los acontecimientos y los personajes descritos en las Escrituras han sobrevivido al deterioro del tiempo y nos sirven como testigos de su veracidad. Esto nos conforta y consuela en la fe: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

En *Las Buenas Noticias* continuaremos proporcionando más información acerca de los descubrimientos arqueológicos que comprueban la precisión del relato bíblico y que nos ayudan a entenderlo mejor. *BN*



# ‘Uno de los afortunados’

*Con tanto sufrimiento en el mundo, ¿podemos tener la esperanza de que llegue un mundo mejor?*

Por Mónica Kieffer

Cuando mi esposo y yo vivimos en las Filipinas junto con nuestros dos hijos, tuvimos la oportunidad de ser padres adoptivos. Cuidamos algunos huérfanos filipinos mientras esperaban ser adoptados definitivamente por otras personas.

Nuestro primer hijo adoptivo se llamó simplemente “Niño”. Pocas horas después de su nacimiento lo encontraron dentro de una bolsa de plástico en un basurero de Manila; aún tenía el cordón umbilical. Sus primeros tres meses de vida los pasó en un hospital recuperándose de una septicemia, una infección de la sangre causada por las condiciones antihigiénicas de su nacimiento.

El día que fui a recoger a Niño, me quedé atónita. Según Marcela, la trabajadora social, el bebé tenía tres meses de edad, y en mi mente yo me lo había imaginado de acuerdo con el tamaño de mis hijos a esa misma edad. Sin embargo, a los tres meses Niño sólo pesaba 3.170 gramos. Mis dos hijos habían pesado más que eso al nacer. Más tarde me enteré de que cuando lo encontraron, Niño sólo había pesado 1.360 gramos.

Durante varias semanas fue necesario alimentar a Niño cada dos horas. Mi familia se comportó maravillosamente durante esos difíciles días. Todos ayudaron. En poco tiempo Niño aumentó de peso y se convirtió en un bebé feliz y satisfecho. De hecho, nunca he conocido un bebé más feliz que Niño. Les sonreía a todos.

Nunca olvidaré el día que la trabajadora social y yo lo llevamos para recibir su primera vacuna contra la hepatitis. Cuando la enfermera le colocó la banda elástica alrededor del bracito para hacer resaltar su vena, el pequeño Niño se rió de buenas ganas . . . hasta que la aguja se introdujo en su brazo.

Niño fue parte de nuestra familia por un año y un día. Iba a todas partes con nosotros: de compras, a las reuniones religiosas y en las vacaciones.

Era entretenido observar las reacciones de los filipinos cuando Niño nos acompañaba. En ese entonces los padres adoptivos no eran muy comunes en las Filipinas. Como era obvio que nosotros éramos occidentales y Niño era asiático, los meseros, los vendedores y otras personas con quienes teníamos contacto nos preguntaban constantemente por qué este pequeño niño asiático estaba con nosotros. Les explicábamos que nos acompañaba temporalmente hasta que sus trámites estuviesen listos para poder ser adoptado y trasladado a un nuevo hogar en Europa.

Siempre escuchábamos la misma expresión: “¡Es uno de los afortunados!”

## Unos afortunados, otros no

Al considerar las dificultades que afrontó en su corta vida, Niño fue realmente uno de los más afortunados. Lo encontraron en un basurero. Sobrevivió. Las circunstancias excepcionales de su nacimiento permitieron que fuese adoptado y comenzara una nueva vida. Tuvimos la oportunidad de ser una pequeña parte de su vida. En la actualidad, Niño vive felizmente en Noruega con sus padres adoptivos.

Muy a menudo me pregunto cuáles serían las condiciones tan adversas que llevaron a la madre de Niño a deshacerse de él. ¿Qué podría inducir a una madre a abandonar a su hijo recién nacido en un basurero?

El mundo verdaderamente se encuentra en un estado lamentable. Las personas que viven en los países llama-

dos “en vías de desarrollo” muchas veces ni siquiera cuentan con las necesidades básicas que tantos otros dan por sentadas: agua potable, comida, vestido y vivienda. Lo trágico es que ellos no tienen una verdadera esperanza de que el mañana pueda ser mejor, de creer que las cosas van a cambiar. Al encarar un futuro tan desolador, a menudo caen en la depresión, el desánimo y la soledad. Se preguntan si algún día su suerte cambiará. Quizá fue esta clase de frustración la que llevó a la madre de Niño a abandonarlo.

Sin embargo, a pesar de que existen tantas personas desoladas, hay una gran esperanza para ellas en el futuro. Se avecina una época en la que habrá suficiente bienestar para todos, un tiempo en el que no existirán las tensiones que existen en el mundo actual. Hay un libro que nos enseña cómo vendrá ese mundo maravilloso. Muchas personas de nuestra sociedad moderna lo han rechazado, pero es un libro exacto y verdadero. Ese libro es la Biblia.

*Los primeros seres humanos escogieron desobedecer a Dios, y desde entonces él ha permitido que la humanidad decida cómo vivir, lo que en muchas ocasiones le ha traído consecuencias nefastas.*

Describe con precisión el mundo en que vivimos, y explica por qué el mundo se encuentra en tan mal estado.

## Una dolorosa lección

La Biblia comienza con la creación del primer hombre y la primera mujer en el huerto del Edén. A estos seres humanos se les permitió tomar una decisión fundamental: dejar que Dios los guiara, o rechazar las instrucciones de



su Creador y decidir por sí mismos cómo vivir. Ellos escogieron desobedecer a Dios, y desde entonces él ha permitido que la humanidad decida cómo vivir, lo que en muchas ocasiones le ha traído consecuencias nefastas.

No obstante, la Biblia enseña que llegará un momento en el que las deci-



siones de la humanidad la llevarán al borde del desastre y entonces Dios tendrá que intervenir en los asuntos humanos. Cristo describe vívidamente esta crisis en Mateo 24:22. Nuestro Creador quiere que nos demos cuenta de que si rechazamos su conocimiento acerca de cómo debemos vivir, las consecuencias serán el caos, la violencia y la miseria. Sin la intervención de Dios, el resultado inevitable sería la destrucción de todo ser viviente en nuestro planeta.

El estado actual del mundo es el *resultado directo* de las decisiones que el hombre ha tomado, de las reglas que se ha fijado para vivir. Dios no permitirá que el mundo continúe desenfrenado en su espiral decadente de avaricia, egoísmo, violencia y sufrimiento. Él intervendrá, pero sólo después de que

el hombre haya cosechado la angustia de un mundo que ha rechazado el único camino que lleva a la paz y felicidad verdaderas.

La Biblia revela que vendrá un mundo mejor. Hace cerca de 2.000 años Dios envió a su Hijo a la tierra para proclamar estas maravillosas noticias. El Rey de reyes dijo que regresaría a la tierra para establecer un reino guiado por las leyes de Dios. Son las mismas leyes que han estado vigentes durante miles de años y que aparecen cuidadosamente preservadas en la Biblia.

### Un mundo diferente

¿Cómo será ese mundo? Una de esas leyes ordena que no debemos robar. ¿Puede usted imaginarse un mundo en el que todos respeten esa ley y nadie tenga necesidad de cerrar con llave las puertas, el automóvil ni ninguna otra cosa. Aunque un mundo así parece inconcebible, la Biblia nos habla acerca de un período en el que todos respetarán los mandamientos de su Creador.

Parte de las buenas noticias es que usted —personalmente y desde ahora— puede experimentar la verdadera paz y felicidad. Puede tener la esperanza de que viene un mañana mejor. No podemos escaparnos de este mundo, pero sí podemos aprender a vivir dentro de él. Ya sea que vivamos en un país en vías de desarrollo en el que las necesidades básicas no estén satisfechas, ya sea que vivamos en un país físicamente próspero pero que tiene otro tipo de dificultades y presiones, todos podemos recibir

ayuda. Podemos abrir ese manual de instrucciones que el Creador nos entregó, la Biblia, y podemos leer cómo se describe el mundo actual lleno de violencia y tragedias y la forma en que será reemplazado por un mundo mejor.

Un día Jesucristo regresará a la tierra y establecerá un nuevo mundo. En ese mundo venidero no habrá más sufrimiento ni angustias que impulsen a las madres a arrojar a sus bebés recién nacidos en un basurero. Se establecerá un sistema justo y recto en el que podremos decir de todos los bebés, niños y adultos: “¡Son los afortunados!”

Para aprender más acerca de ese tiempo profetizado en la Biblia, no deje de solicitar un ejemplar gratuito del folleto *El evangelio del Reino de Dios*. Puede enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su residencia; la lista de direcciones la encontrará en el reverso de la portada de esta revista. **BN**





# Si desea más información

**S**u bienestar espiritual es importante para nosotros. Ya sea que usted busque información general o que desee hacer una consulta personal, estamos para servirle.

## ¿Quiénes somos?

Esta revista es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una *Asociación Internacional*. La Iglesia tiene ministros y congregaciones en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la Iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas y prácticas de esa Iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del Reino venidero de Dios en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 24:14; 28:18-20).

## Absolutamente gratis

Gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan

nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones *gratuitamente*. Nunca solicitamos donativos al público.

## Consultas personales

Jesús les mandó a sus discípulos que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se reúnen para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras y para disfrutar del compañerismo cristiano.

La Iglesia de Dios Unida se esfuerza por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Si usted desea hacer una consulta, bien sea sobre algún pasaje bíblico o sobre la vida cristiana, tendremos mucho gusto en responderle. Además, si tiene interés en asistir a las reuniones de la Iglesia de Dios Unida, será bienvenido.

Puede dirigir su correspondencia a cualquiera de nuestras di-

recciones. Nos dará mucho gusto servirle en todo lo que esté a nuestro alcance.

## En el Internet

Si usted tiene computador personal y tiene acceso al Internet, puede recibir información general, publicaciones, noticias sobre la Iglesia de Dios Unida y otros datos de interés en varios idiomas. Nuestra dirección electrónica es: <http://www.ucg.org/>.

## Direcciones

### ARGENTINA

Casilla 20  
Sucursal 2  
8000 Bahía Blanca, B.A.

### BOLIVIA

Casilla 8193  
Correo Central  
La Paz

### COLOMBIA

Apartado Aéreo 91727  
Bogotá, D.C.

### CHILE

Casilla 10384  
Santiago

### EL SALVADOR

Apartado Postal 2499  
01101 San Salvador

### ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 458  
Big Sandy, TX 75755-0458

### GUATEMALA

Apartado Postal 1064  
01901 Guatemala

### MÉXICO

Apartado Postal 92-125  
08501 México, D.F.

### PERÚ

Apartado 18-0766  
Lima

### INTERNET

<http://www.ucg.org/>

**Iglesia de Dios Unida**  
Una Asociación Internacional